LO IRLANDÉS Y LO ROMANO EN LA ADAPTACIÓN DE UN FENÓMENO ORIENTAL: EL MONACATO

Antonio Linage Conde

(Universidad de San Pablo, CEU)

En el año de la beatificación de una heredera de los caudales monásticos, madre Cándida, para Jesús-Mari Eizmendi, su entrañable paisano

El año 1923, volvía de Roma, a cuya luz había hecho sus últimos estudios monásticos y eclesiásticos, a su abadía benedictina de Einsiedeln, en Suiza, dom Benno Gut, para ser, primeramente, su maestro de capilla. En su maleta se había traído un ejemplar del *Graduale Romanum*, el libro de música fundamental para la interpretación del canto gregoriano según la restauración llevada a cabo por otros monjes benedictinos, los de Solesmes, y que la Santa Sede había hecho suya. Acorde a él, modificó un tanto las viejas melodías de la casa, ancladas en la venerable tradición de San Gall pero que ya venían resultando algo arcaizantes¹. Notemos que las abadías suizas eran de las poquísimas que no habían sufrido la exclaustración, de manera que en ellas se había mantenido la continuidad de la vida benedictina ininterrumpidamente a lo largo de más de un milenio².

^{1.} Sin que nosotros tomemos aquí partido por el dilema de si ello implicaba ser más o menos auténticas.

^{2.} Me contaba un amigo que, al consultar en la biblioteca de Einsiedeln, un manuscrito de Tito Livio, le hizo observar el bibliotecario: "No sólo es del siglo X, sino que también desde el siglo X está aquí"; recomendamos el espléndido libro, de veras una obra maestra por la nitidez expositiva, que dada su materia llega a la unción, de dom Cuthbert Butler, Benedictine Monasticism: Studies in Benedictine Life and Rule (Londres-Nueva York, 1919; hay una buena versión francesa).

Más tarde, siendo abad de la casa, de 1947 a 1959³, dom Benno reformó todavía más su coro, con la aspiración de que *ex integro* cantara ni más ni menos que *sicut psallit ecclesia romana*. Una intensificación del romanismo pues. Pero en un ámbito vital que al fin y al cabo había nacido ya romano. El benedictinismo queremos decir. Tanto por su propagación primera como por el mismo texto de la Regla de San Benito, con el cual hay que identificarle ni más ni menos.

Y vamos a hacer otra evocación de este nuestro siglo vigésimo que se nos va, ésta por ingrata más propia de sus asperezas. El tramonto de su primer cuarto coincidió precisamente con la dura lucha por la independencia de Irlanda. Poco después, consumada ya, al menos parcialmente, se encarnaría en la apoteosis del Congreso Eucarístico Internacional de Dublín: Pío XI, desde su emisora de radio recién instalada por Guillermo Marconi, ecce vobiscum sum, dilectissimi filii. Pero, en 1925, uno de los eruditos benedictinos de entonces, dom Louis Gougaud, publicaba un delicioso libro, titulado Devotions et pratiques ascétiques du moyen âge4. Uno de sus capítulos estaba dedicado al ayuno en Irlanda y concluía de esta manera, con un trágico recuerdo contemporáneo: "Se ve que el ayuno, bajo esas diversas formas, ascético o legal, deprecativo o coactivo, ocupó un puesto considerable en las concepciones, creencias y tradiciones de la Irlanda medieval. De lo cual ha subsistido hasta nuestros días alguna huella, pues evidentemente fue de ese viejo fondo de ideas tradicionales de donde salió el sistema de la huelga de hambre, honrada últimamente por místicos de una nueva especie, y que ha costado la vida al desventurado alcalde de Cork, T.Mac Swiney (+ 25 de octubre de 1920) y a varios otros miembros del Sinn Fein encarcelados".

Con lo cual ya hemos evocado, por una parte el monacato de san Benito, y por otra este otro céltico, que se nos pierde más en la noche de los tiempos, a diferencia de ése con tan escasas supervivencias actuales que hay que indagar en reconditeces tan singulares como la rebuscada por el benedictino citado.

Así las cosas, ¿qué papel el de nuestras dos "ciudades" en el devenir del monacato sin más? El de Occidente, también de un intenso y temprano protagonismo de la Urbe. Bastante más tardío, aunque, sin tardar desde entonces mucho en llegar a la plenitud, intensísimo y de una expansión a cual más ambiciosa, sería el monacato irlandés, el de la isla que vio Daniel Rops toute baignée de poésie et de mystère, toute battue de grands vents et d'embruns, où, sur les brumes nordiques qui montent des mers froides, la légende s'édifie avec une spontaneité de rêve, mais d'où émergent, parfaitement authentiques, maintes personnalités à la silhouette étrange, au destin savoureux. Pero con unas peculiaridades tenaces que, a la mira de encontrar alguna explicación, nos hacen echar una ojeada al sustrato histórico del país.

^{3.} En esta fecha, dom Benno volvió a Roma, al haber sido elegido abad-primado de la Confederación Benedictina. En 1970 se le creó cardenal. Y precisamente Prefecto de la Congregación del Culto Divino, o sea de la que depende el canto eclesiástico. Pero la historia de la Iglesia Romana había cambiado dramáticamente y él se vio impotente para impedir la extinción del canto de la misma sin más. ¡Y no sólo del canto!

^{4. (&}quot;Pax" 21; Maredsous), pp. 143-54.

^{5.} Le miracle irlandais (París, 1956), obra colectiva, pp. 7-8.

FUERA DEL IMPERIO ROMANO

Irlanda⁶, la isla de los Escotos, pueblo que, pasado el brazo de mar⁷ que la separa de la Gran Bretaña⁸, acabó en cambio dando nombre a la vecina Escocia⁹, y originando un flujo y reflujo del uno al otro lado¹⁰, no conoció la dominación romana¹¹, ni llegó siquiera a sufrir su invasión¹², aunque para ella se preparó Julio Agrícola, después de haber vencido a los caledonios y ocupado la tierra de los pictos, Escocia precisamente. Esta última también una tierra de tribus y caudillos, desde luego de difícil sumisión, y ahí está la destrucción de la muralla de Adriano y Antonino Pío. Pero lo cierto es que Teodosio pudo establecerla como provincia de *Valentia*. Ello hasta una fecha tan avanzada como el año 410.

En una tierra de tribus -tuatha- y sus rivales jefes y reyes¹³ -los ri, con soberanía en las cinco provincias, tuathi- consistía Irlanda, sobre todo desde la invasión céltica del siglo IV, la llamada definitivamente a acuñar su personalidad, lograda la unificación étnica y abiertas las rutas continentales y de la gran isla británica, llamadas luego a tanto porvenir, y concretamente en el terreno que nos está ocupando. Un mundo tremendamente rural. Y con un predominio de la ganadería que conviene veamos a la óptica de un impulso trashumante siempre abierto, porque también va a importar el dato mucho a nuestro excursus. Como vamos a tener a la fuerza muy presentes los países de la otra gran isla citada¹⁴.

Con que, anticipándonos a los tiempos por empalmar con la hora de hoy, tengamos en cuenta desde ahora la permanencia de la índole céltica en el Eire, perturbada sólo muy posteriormente por la dominación ánglica y la migración llevada consigo al Ulster, con irreparables consecuencias en el dominio lingüistico, en el cual la situación no es muy diversa de la misma de Escocia.

Pero es necesario pormenorizar un tanto el panorama extra-romano de la isla, coincidente con el precristiano también. Se ha caracterizado su orden social como aristocrático, heroico, complejo, conservador e independiente. Como ya hemos apuntado, no se conocían las ciudades. Y la unidad social más amplia era el clan, cada uno de ellos con su monarca electivo¹⁵. A su vez el clan se componía de varias tribus, con sus respectivos jefes al frente de las mismas, e integradas por grupos de familias, unidos por la descendencia de un antepasado común.

^{6.} W. DELIUS, Geschichte der irischen Kirche (Munich-Basilea, 1954).

^{7.} E. G. BOWEN, The Irish Sea in the Age of the Saints, "Studia Celtica" 4, 56-71.

^{8.} H. MERONEY, Irish in the old english charms, "Speculum" 20, 172-82.

^{9.} A. A. M. DUNCAN, Scotland. The Making of the Kingdom, "The Edinburgh History of Scotland" 1 (Edimburgo, 1975); A. J. OTWAY-RUTHREN, A History of Medieval Ireland (2ª ed., Londres, 1982)..

^{10.} Los escotos del Oeste de Escocia, aquí transmigrados desde su Irlanda originaria en el siglo III, volvieron a su vez en el siglo IV al noreste irlandés.

^{11.} Cfr., K. JACKSON, Language and History in early Britain. A chronological survey of the brittonic Languages 1st to 12th c.a.d (Edimburgo, 1953), pp. 76-121, "britons and romans under the empire".

^{12.} Sobre la latinización lingüistica de su vocabulario eclesiástico, véase el libro citado en la nota anterior, pp. 122-48, "the british latin loanwords in irish".

^{13.} Para nuestro tema no es indiferente que el rey supremo, o Ard-ri, fuera sólo honorífico y electivo.

^{14.} H. M. CHADWICK, The End of Roman Britain, "Studies in early british History" (Cambridge, 1959) 9-20.

^{15.} A veces, no siempre, se pagaba un tributo a un monarca superior. La elección tenía lugar entre las familias rectoras.

No había propiedad individual de la tierra. La que se ponía a disposición del rey para su mantenimiento lo era sólo en usufructo. En el mismo caso estaba la de las familias que tenían la misión de preservar el derecho y juzgar, y la de los bardos o poetas investidos del menester de mantener la memoria histórica, cantar las viejas hazañas en poemas épicos y repetir las genealogías. También había tierra adscrita a la beneficencia de los enfermos y ancianos. Y a los druidas, cuyas ceremonias religiosas solían tener lugar al aire libre.

Pero tengamos en cuenta que, mientras tanto, en el resto de Europa, la Iglesia ya iba heredando la estructura de la administración provincial romana, por ella tomada cual su base natural. De ahí el arraigo ancestral de las divisiones diocesanas anteriores a las apisonadoras contemporáneas, tales los concordatos de Pío VII y Pío XII para Francia y España. Mientras que, llegada su hora irlandesa, creció y prosperó en este otro peculiar subsuelo no romanizado, dando a la postre lugar al inevitable enfrentamiento con la otra Roma, la pontificia ya a diferencia de la vecina y entonces paradójicamente fidelísima Inglaterra- y con profundas repercusiones en su monacato.

Consta ya la existencia de cristianos en el siglo IV, antes de la conversión de la isla toda por san Patricio¹⁶ en la centuria siguiente¹⁷. Y de él mismo conviene notar¹⁸ su índole de predicador itinerante, si bien por la fuerza misma de las circunstancias, en todo caso alejado en virtud de ello de la solidez de la "iglesia territorial" con vistas a la organización futura. Los cánones que se le atribuyen¹⁹, aunque acaso sean algo posteriores, del siglo VI, definen las parroquias bajo el control de un obispo²⁰ cada una, especificándose que ningún presbítero pudiera decir misa en ninguna iglesia antes de haber recibido ésta la consagración episcopal. Y parece ser que coincidían las parroquias y los territorios de las tribus, a las cuales pertenecían los tales obispos y presbíteros, unas tribus cuyo prestigio y poder se asentaba en la posesión de ganado, y consecuentemente en ganar las guerras que a su señuelo eran endémicas.

Ahora bien, la iglesia de san Patricio²¹ no fue monástica²². Ello habría sido incompatible con las necesidades activistas de su tremenda misión, tan rápida en su desarrollo y con-

^{16.} Se mencionan en el sur y en el sureste santos prepatricianos. Como en el caso incluso de España, hay que tener en cuenta la influencia de las relaciones comerciales con el Imperio en esa primera cristianización.

^{17.} Y, a propósito del flujo y reflujo, de que decíamos, por ejemplo: N.K. CHADWICK, *The Celtic Background of early anglo-saxon England*, "Celt and Saxon" (Cambridge, 1963) 323-52 (sobre la influencia civilizadora, en los primeros anglosajones paganos, de la iglesia irlandesa -la hubo anterior de las cortes provinciales británicas, de los llamados "hombres del Norte"-, antes del adoctrinamiento continental, preparatoria ya aquélla de la temprana edad de oro de Nortumbría; R. BROMWICH, *The Character of the early Welsh Traditio*, íbid., 83-136; y O. CHADWICK, *The evidence of dedications in the early history of the Welsh Church*, íbid., 173-88).

^{18.} L. BIELER, Saint Patrick and the british Church, "Christianity in Britain. 300-700" (1968) 12-30; cfr., W. ULLMANN, On the use of the term "Romani" in the sources of the earlier Middle Ages, "Studia Patristica" 2 (1957) 255-63.

^{19.} A él y a Auxilio e Isernio.

^{20.} Nennio (*Historia Britonum*, del siglo XI) dice que los obispos por él consagrados fueron trescientos sesenta y cinco (nos da el nombre de cuarenta y dos); Tirechan (*Memoria de san Patricio*, del VII) había elevado el número a cuatrocientos cincuenta.

^{21.} L. BIELER, St. Patrick and Rome, "The Irish Augustinians in Rome, 1656-1956" (ed. J. F. Madden; Roma:St. Patrick, 1956).

^{22.} Cfr., R. B. KNOX, *The decline of early irish monasticism*, "Bulletin of the Irish Committee of Historical Society" 39 (1945).

quista espiritual. Y, en cuanto a los ingredientes monásticos de esos primeros días²³, hay que tener en cuenta, para calibrar el valor de las fuentes, que por otra parte no desorbitan demasiado, lo que pudo haber de imputación retroactiva de los esplendores monásticos que, sin tardar mucho, seguirían, nada menos que con las pretensiones, en una buena parte consumadas, de la conquista del continente²⁴. En todo caso, hay una tradición según la cual, en las primeras iglesias del santo, había celdas en el subsuelo. Unas iglesias que, por cierto, eran de madera -duirtheach-, siendo muy posteriores las de piedra -daimhliac25. Lo que consta, por el incipiente derecho canónico al que nos hemos referido, es la existencia de ascetas y de anacoretas vagabundos, una índole esta girovaga que cuadra muy bien con todo el contexto, a pesar de lo cual hay una interdicción de los que específicamente se llaman monachi vaguli, estando también prohibido que se agruparan, para vivir en común, ascetas y vírgenes de distinta procedencia. Y a entonces remotan los penitenciales, de un casuismo durísimo, tal el de Vinnia, de principios del siglo VI, habiéndose llegado a sostener que fue ese rigor el que impulsó enseguida la proliferación de las vocaciones monásticas, en cuanto la condición claustral no suponía demasiada diferencia de la común, de atenerse ésta a las tales exigencias.

Lo cierto es que, ya en el seiscientos, el hagiógrafo patriciano, Tiréchan²⁶, postulaba que *Patricius sanctus episcopus honorem quaternum*²⁷omnibus monasteriis et aeclessiis per totam Hiberniam debet habere, esto con referencia a su época, la del escritor. Pero remontándose a la del hagiografiado, no vacilaba en sentar que sic omnis quattuor ista habere debet et reddi a monachis suis sibi qui aecclesiam fundavit vel monasterium.

Sin embargo, no cabe duda de que la organización patriciana fue clerical y episcopal, pareciendo más bien vida común del clero que propiamente monástica la de sus fundaciones de ese orden, tales Armagh, Trim y Sletty. En ese sentido se le ha relacionado con san Martín, a quien conoció y estimó²⁸, y el cual, a pesar de su tremenda impronta en la historia del monacato y su condición personal, después, al ser obispo de Tours, a pesar de su fundación de otro monasterio, Marmoutier, solamente sería ya monje *intus*.

Mas, por entonces, Roma, la ciudad cuyo obispo era la máxima encarnación de la iglesia territorial, contaba ya con una densa y añeja historia monástica²⁹.

^{23.} T. OFIAICH, The monastic life in early christian Ireland, "Capuchin Annual" 36, 116-34; H. P. SHEEHY, Concerning the origin of early medieval irish monasticism, "Irish Theological Quarterly" 29, 136-44.

^{24.} Una visión de conjunto, que nos puede servir también a nuestras miras de cotejo, en el plano artístico, la de B. de BREFFENY y G. MOTT, *The Churches and Abbeys of Ireland* (Londres, 1976).

^{25.} No tenemos noticia concreta de ninguna hasta el año 789.

^{26.} Manejamos la edición de L. Bieler, The Patrician Texts in the Book of Armagh ("Scriptores Latini Hiberniae" 10; Dublín, 1979), sustitutiva de las de Mommsen (Chronica Minora Saeculi IV-VII. MGH. Auct. Antiquiss, 13; Berlín, 1898) y Gwynn (Book of Armagh; Dublín, 1913); cfr., F. J. BYRNE y P. FRANCIS, Two Lives of saint Patrick. "Vita Secunda" and "Vita Quarta", "Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland", 124 (1994) 5-117.

^{27.} A saber abstinencia de tres días, offertorium eius proprium in eodem die inmolari, e himno y cántico perennes.

^{28.} Hay que tener en cuenta sus viajes itálicos y mediterráneos, sus lazos biográficos con Auxerre, la influencia de Lérins.

^{29.} Hay que seguir al benedictino norteamericano GUY FERRARI, Early Roman Monasteries. Notes for the History of the Monasteries and Convents of Rome from the V through the X Century ("Studi di Antichità Cristiana pubblicati per cura del Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana" 23; Ciudad del Vaticano, 1957).

O ROMA FELIX

Todavía existe en Roma el *Collegium Cultorum Martyrum*, la institución local que cuida sobre el terreno las memorias de tantos santos como regaron su suelo con su sangre, tras de las huellas de su primer obispo Pedro. Tantos que, no todos están en la memoria cotidiana, ni mucho menos. De ahí que, el abad de San Pablo Extramuros, el futuro cardenal Schuster, beatificado precisamente que ha sido el día doce de mayo último, tuviera la costumbre de honrar a los más olvidados, pensando que su intercesión, por menos solicitada, sería más eficaz, diciéndolos incluso misas votivas cuando se lo permitían las tan pormenorizadas rúbricas de entonces; en definitiva parece que unas reflexiones parejas han sido el origen de la devoción tan popular a san Judas Tadeo. *O Roma felix quae tantorum principum es decorata glorioso sanguine*, se canta a la ciudad en las vísperas suyas y de san Pablo. Y hay que tener en cuenta que, al principio, sólo a los mártires se daba culto en la Iglesia. Como que es san Martín, fallecido el año 397, el primer santo que alcanzó una impronta devocional sin haber pasado por la muerte violenta. De ahí que la Urbe, pasada a ser de los papas, al tramonto de los emperadores, estuviera repleta de tumbas sacras y de iglesias a su vera, con unas exorbitantes necesidades de culto. Una circunstancia que habría de tipificar su monacato a partir del siglo V³⁰.

Monacato que había ya entrado por la puerta grande³¹ en la centuria anterior, cuando, el año 340, se instaló allí el obispo egipcio Atanasio, y dio a conocer el primigenio ideal de su tierra escribiendo la *Vita Antonii*, la hagiografía del *magnus eremita* Antonio, el primer monje según la simplificación tradicional. De aquellas alas, el año 358, una aristócrata, Marcela, recién viuda y recién casada, inaugura una senda que había de ser inmediatamente muy seguida, dejándose llevar del *propositum monachorum*. Y el año 381 es san Jerónimo quien trae a la ciudad, desde Oriente, no sólo las luces de la Biblia sino de la *moneres bios*.

Hasta que, en la centuria siguiente, como decimos, proliferan los monasterios erigidos en torno a las basílicas, más de uno en las mayores y en algunas otras³², con el oficio divino de las mismas al cuidado de los monjes, un menester canonical pues³³, no sin suscitar los celos hostiles del clero secular, con los consiguiente altibajos en su favor por parte de los pontífices. El más antiguo fue el de los Santos Juan y Pablo, *Monasterium Maior*, anejo a la basílica de San Pedro, fundado por san León Magno, que gobernó la Iglesia del año 440 al 461. En la segunda mitad del siglo VII surge San Martín³⁴, y en el siguiente San Esteban Mayor y San Esteban Menor, todos al servicio de San Pedro también. El año 680, el papa Agatón, a petición de un abad inglés, san Benito Biscop³⁵, del monasterio de Wearmouth³⁶, le envía

^{30.} E. SPREITZENHOFER, Die Entwicklung des alten Mönchtums in Italien von seinen ersten Änfangen bis zum Auftreten des hl. Benedikt (Viena, 1894).

^{31.} G. D. GORDINI, Origini e sviluppo del monachesimo a Roma, "Gregorianum" 37 (1956) 220-60; está en curso de publicación la obra magna de dom Adalbert de Vogüé, Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité (aparecidos en Du Cerf los cuatro primeros tomos sobre el monacato latino), libro parejo a los de Monceaux, Bremond y Courcelle.

^{32.} Por ejemplo, Santa Inés sulla vía Nomentana tuvo San Pancracio sulla via Aurelia.

^{33.} G. PENCO, Storia del monachesimo in Italia dalle origini alla fine del Medioevo (2ª ed., Milán, 1983) 120-9.

^{34.} A. SILVAGNI, La basilica di S. Martino ai Monti, "Archivio della Società Romana di Storia Patria" 35 (1912) 9-117; R. VIELLIARD, Les origines du titre de Saint-Martin- aux Monts à Rome ("Studi di Antichità Crisiana" 4; Ciudad del Vaticano, 1931).

^{35.} A partir del año 653, éste llevó a cabo seis viajes a Roma, en pos de los antiquorum statuta monasteriorum.

^{36.} Le había fundado el año 674; en 681 fundó el de Jarrow.

al abad de San Martín, Juan, archicantor de San Pedro, para enseñarle la liturgia romana³⁷, con su música, el *cursus canendi annuum*³⁸.

Unas conexiones las anglo-romanas decisivas en la historia eclesiástica³⁹ y monástica y concretamente en la definitiva propagación de la Regla de San Benito⁴⁰. Aunque, un poco paradójicamente, Roma sería uno de los islotes de Europa donde los monjes no se habían "convertido" unánimemente a ésta⁴¹, ello a causa de su dicha destinación litúrgica particular. Y decimos lo de la paradoja porque, aparte la localización de la vida y la obra de san Benito entre el Lacio y la Campania, su biógrafo, y en consecuencia el primer y decisivo propagandista de la misma⁴², había sido un obispo de Roma, el papa san Gregorio I⁴³el Magno, y en Roma se habían refugiado los benedictinos de Montecasino al ser destruido el monasterio por los longobardos⁴⁴.

Volviendo a los monasterios basilicales⁴⁵, San Pablo tuvo el femenino de San Esteban, junto a su misma fachada, desde los comienzos del siglo VII, y unos cien años después el masculino de San Cesáreo, dando a la postre lugar a un solo cenobio, el monasterium Sancti Pauli o monasterium Sanctorum Stephani et Caesarii, en los días de Gregorio II, comunidad que ya en los de Gregorio III monopolizaba casi la administración del templo⁴⁶, una plenitud monástica que dio lugar pronto a su adopción de la reforma cluniacense⁴⁷, llegada que fue ésta, y hasta hoy nos explica la permanencia benedictina allí⁴⁸. Al servicio de la basílica Liberiana, Santa María la Mayor, estuvieron San Andrés cata Barbara⁴⁹o San Andrés in

^{37.} Ésta acabó siendo la de San Pedro, como ya lo determinó expresamente Gregorio III (731-41), al fundar el monasterio de San Crisógono.

^{38.} C. MÖLHBERG, Der älteste "Ordo Romanus" und sein Verfasser Iohannes Archicantor von St. Peter zu Rom in einer St. Galler Handschrift, "Jahrbuch für Liturgewissenschaft" 4 (1924) 178-82, una cuestión polémica de la que había tratado antes G. SILVA-TAROUCA, Giovanni "Archicantor" di San Pietro a Roma e l'"Ordo Romanus" da lui composto (anno 680), "Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia. Memorie" 1 (1923) 159-219 (parece no fué él dicho autor).

^{39.} Hay que tener en cuenta, lo repetimos, la fidelidad romana entonces de Inglaterra, frente al particularismo irlandés, algo que nos cuesta trabajo entender en la edad contemporánea.

^{40.} Notemos que el monacato oriental vive en el estadio equivalente al prebenedictino nuestro, cada monasterio con su observancia propia, typicon, más detallada que una regla, como nuestras consuetudines (el llamado ideorítmico, sin vida ni propiedad comunes, sólo con el coro y un esbozo de organización, que da a cada monje trabajo y vivienda, es una corrupción tardía);cfr. T. MERTON, Disputed Questions (Londres, 1961) sobre el monte Athos.

^{41.} En el ya tardío año de 826, un concilio convocado por Eugenio II, todavía alude al arcaico sistema misceláneo, de varias reglas o fragmentos suyos, codex regularum o regula mixta; statuta regularum que concretamente sus cánones dicen.

^{42.} O. PORCEL, La doctrina monástica de san Gregorio Magno y la "Regula Monachorum" (Madrid, 1950= "The Catholic University of America Studies in Sacred Theology", serie 2^a, 60); cfr., F. TARDUCCI, "Rivista Storica Benedettina" 4 (1909) 169-80.

^{43.} H. GRISAR, Il monastero primitivo di San Gregorio Magno, "Civiltà Cattolica" 6 (1902) 711-26.

^{44.} S. BRECHTER, Monte Cassinos erste Zerstörung, "Studien und Mitteilungen zur Geschichte der Benediktinerorden und seiner Zweige" 56 (1938) 109-50; y J. CHAPMAN, La restauration du Mont-Cassin, "Revue bénédictine" 21 (1904) 74-80 (cfr. su libro, Saint Benedict and the Sixth Century; Londres, 1929).

^{45.} Que no eran todos los de Roma; ya en el VI, por ejemplo, tenemos San Andrés al Celio, y monjas en Santa Inés quizás.

^{46.} Esta solía reservarse al clero secular, ocupándose los monjes de la liturgia.

^{47.} G. ANTONELLI, L'opera di Odone de Cluny in Italia, "Benedictina" 4 (1950) 19-40.

^{48.} Dom Penco opina que "el carácter monástico se conservó preferentemente donde había un solo cenobio, mientras que, de haber dos o más comunidades al servicio de una sola basílica, fue más fácil el paso a la vida canonical".

^{49.} Por esta patricia, una amiga de san Gregorio, su fundadora.

Massa Juliana, desde principios del seiscientos, y San Andrés in Assaio, y en la centuria siguiente; Gregorio II hizo monasterial, a los mismos fines, el oratorio de los Santos Cosme y Damián⁵⁰, los médicos anargiros orientales, y Adriano I restauró el cenobio de los Santos Lorenzo y Adriano⁵¹.

Y, sin entrar ahora en polémicas, ni pretender abordar un tema para el que aquí no tenemos huelgo, esa función litúrgica⁵² de aquellos tempranos monjes romanos⁵³, ¿no nos da qué pensar en torno a las posturas que consideran la liturgia como algo tardío y sobreañadido a la vocación monástica⁵⁴? En todo caso, teniendo en cuenta la tan vasta como profunda afluencia litúrgica que andando el tiempo medieval tuvo lugar en el monacato, no podemos preterir la trascendencia de este precedente, como tampoco en el canto, el viejo romano que era el de estas basílicas, que daría lugar al llamado gregoriano⁵⁵ –aunque el de Gregorio I fue aquél– al contacto con el franco, en torno a Metz, en los días carolingios.

Por su parte, la basílica de San Lorenzo fuori le Mura, tenía dos monasterios, el masculino de San Esteban y el femenino de San Casiano, a los cuales reunió León IV en una comunidad, a mediados del ochocientos, pero de monjes griegos. Con lo cual ya hemos llegado a otro de los componentes típicos del monacato romano medieval, la presencia oriental, helénica sobre todo.

Habían sido concretamente los monjes bizantinos quienes introdujeron en la Urbe⁵⁶ los llamados *monasteria diaconiae*⁵⁷, encargados de repartir a los pobres las limosnas de la Iglesia, pero también con su liturgia⁵⁸, por lo menos desde los días de Benedicto II, los años 684 y 685. Diaconías fueron San Eustaquio, los Santos Sergio y Baco junto al Vaticano, como Santa María⁵⁹ y como San Silvestre, y San Jorge in Valabro. Hasta que, su hipertrofia admi-

^{50.} P. FEDELE, Carte del monastero dei ss. Cosma et Damiano in Mica Aurea, "Archivio"cit. 21 (1898) 459-534 y 22 (1899) 25-107 y 383-447.

^{51.} De la otra basílica mayor, San Esteban iuxta Lateranis, muy antigua, del pontificado de Hilario (461-8), no se sabe seguro fuera monasterio.

^{52.} De los llamados *Ordines Romani*, (M. ANDRIEU, *Les "Ordines Romani" du haut moyen-âge*; 4 tomos, Lovaina, 1931) que la contienen, dom Penco advierte que se pueden deber a recopiladores mediatos y foráneos. Pero, un dato esencial para nuestro tema romano-irlandés es tener en cuenta la influencia en los mismos, tanto de la Regla de San Benito como de la de San Colombano.

^{53.} I. SCHUSTER, Liber Sacramentorum (Turín-Roma, 1923) 5, 12-73. Ejemplificatoriamente citamos los artículos de P. LUGANO, Sull'antica ufficiatura della basilica lateranense, "Rivista Storica Benedettina" 16 (1925) 3-11; A. CHAVASSE, Á Rome le jeudi saint au VIIe siècle d'après un vieil "ordo", "Revue d'Histoire Ecclésiastique" 50 (1955) 21-35, y A. MUNDÓ, Adnotationes in antiquissimum Ordinem Romanum Feriae V in Cena Domini noviter editum, "Liturgica" 2 (Montserrat, 1958) 181-216.

^{54.} Cfr. E. DEKKERS, Les anciens moines cultivaient-ils la liturgie, "Vom christlichen Mysterium" (Düsseldorf, 1951) 97-115 (y en "La Maison-Dieu", 51, 1957, 31-54; y "Liturgie und Mönchtum", 22, 1958, 37-58).

^{55.} Cfr. A. LINAGE CONDE, El canto gregoriano, de uno a otro fin de siglo ("Biblioteca Municipal Carmen Juan Lovera"; Alcalá la Real, 1996).

^{56.} H. I. MARROU, L'origine orientale des "Diaconiae" romaines, "Mélanges d'Archéologie et d'Histoire" 57 (1940) 95-142; A. P. FRUTAZ, Diaconia, "Enciclopedia Cattolica", 4, 1526.

^{57.} O. BERTOLINI, Per la storia delle diaconie romane nell'alto medio evo sino alla fine del secolo VIII, "Archivio" cit. 70 (1947) 1-145.

^{58.} Diaconitae, se llamaban los encargados de celebrarla y, a propósito de su categoría, hay que tener en cuenta la prescripción del Ordo Romanus (1, 26) que dice: Similiter et presbiter tituli vel ecclesiae ubi statio fuerit, una cum maioribus domus ecclesiae romanae, vel pater diaconiae, si tamen illa ecclesia diaconiae fuerit, cum subdito sibi presbitero et mansionario tymiamaterium deferentibus in obsequium illius inclinato capite dum venerit.

^{59.} En cambio no es seguro fuera monástica Santa María Antiqua.

nistrativa determinó pasaran de los monjes a seglares, una evolución consumada a fines del siglo VIII, quedando sólo una monástica, San Vito in Macello, en los días de León III.

Monasterios griegos en Roma fueron, a partir de fines del quinientos⁶⁰, el de los Santos Vicente y Anastasio *ad aquas Salvias* o de Cilicia⁶¹, San Erasmo al Celio⁶², San Sabas⁶³ en el pequeño Aventino -donde vivió, en los días de Gregorio I, un homónimo obispo de Agrigento, y donde los helenos dejaron muchos frescos⁶⁴-, y uno junto a la puerta Ostiense o supra portam beati Pauli apostoli

Mas, dejada aparte esta presencia griega, el monacato latino de Roma, aun formalmente en el estadio anterior a la benedictinización, o sea el de la observancia miscelánea de cada monasterio -tot modum typi ac regulae quot cellae et monasteria, que diría Mabillon- estaba en la irreversible vía benedictinizante. Ya hemos hablado de san Gregorio Magno. Uno de sus informantes para su hagiografía del propio san Benito, Valentiniano, monje que había sido de Montecasino en los días del fundador, había pasado a gobernar el cenobio de San Pancracio de Letrán. Tanto es así que lo de menos estriba en los detalles concretos de la veneración al santo de Nursia, como su representación en un mosaico de la cripta de la iglesia de San Hermes, ya en el siglo VIII, o su titularidad, el año 977, de un famoso monasterio del Aventino, aunque efímera, pues pasó a llamarse inmediatamente de los santos Bonifacio y Alejo, y la coetánea, con San Sebastián, del de Santa María in Pallara en el Palatino. Ni siquiera las menciones documentales del carácter ya jurídicamente benedictino de las primeras casas, como San Silvestre in Capite, el año 955, y uno de la vía Praenestina el 1030. Y era que, a fin de cuentas, lo que la Regla Benedictina implicaba era la tradición monástica común sin más -ino la céltica, claro!-, eso sí, formulada magistralmente tanto en el contenido cual en la expresión.

El año 717, Gregorio II, envió a Petronax de Brescia, a restaurar Montecasino. El 729 se le unió un anglosajón, Wilibaldo. Pero del papel decisivo en la benedictinización europea de Inglaterra -a veces pasando por la isla hubo un viaje de ida y vuelta de la Regla a Roma- no vamos decir aquí. El año 709, un obispo inglés, san Wilifrido que, al cabo de cuarenta años de pontificado, se vió precisado a hacer una apologia pro vita sua, incluía entre sus méritos quomodo vitam monachorum secundum Regulam Sancti Benedicti Patris, quam nullus prior ibi invexit, constiterem⁶⁵. ¿No nos da la sensación de alegar haber hecho lo que ya hubo de haberse llevado a cabo antes, mejor que exhibir una pretensión de originalidad?

^{60.} F. ANTONELLI, I primi monasteri di monaci orientali in Roma, "Rivista di Archeologia Cristiana" 5 (1928) 105-21; A. MICHEL, Die griechischen Klostersiedlungen zu Rom bis zur Mitte des 11. Jahrhunderts, "Ostkirchliche Studien" 1 (1952) 32-45.

^{61.} I. GIORGI, Il regesto del monastero di S. Anastasio "ad Aquas Salvias", "Archivio" cit., 1 (1878) 49-77; y S. LOEWENFELD, Documenta quaedam historiam monasterii S. Anastasii ad Aquas Salvias illustrantia, ibid. 4 (1881) 399-404.

^{62.} F. CAMOBRECO, *Il monastero di San Erasmo sul Celio*, "Archivio" cit., 28 (1905) 265-300; G. B. ROSSI, *Iscrizione greca del monastero di San Erasmo:nota inedita, commentata da G. Gatti*, "Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma" 30 (1902) 164-76.

^{63.} A. BACCI, "Nuovo Bullettino di Archeologia Cristiana", 13 (1907) 15-53 y 313-25 (sobre inscripciones sepulcrales).

^{64.} P. STYGER, Die Malereien in der Basilika des hl. Sabas auf dem kl. Aventin in Rom, "Römische Quartalschrift" 28 (1914) 49-96.

^{65.} BEDA, Vita S. Wilfridi; en los Annales de Mabillon (V, 2ª).

La expansión también tuvo lugar hacia la Germania de las misiones monásticas. Gregorio III envió al citado Wilibaldo a acompañar al insular san Bonifacio a la suya decisiva. Y aquél, antes de fundar Fulda, envió a Montecasino a su discípulo Esturmo.

De ahí que la que se ha llamado novela histórica del cardenal Schuster, su libro San Benito en sus tiempos, en el que supone que el santo había escrito su Regla por encargo expreso del Papa, deseoso así de unificar bajo ella el monacato latino, no deja de tener, muy en el fondo de la situación, alguna realidad figurada⁶⁶. Y hay que tener en cuenta que, por este camino, el que llevó a la norma casinense a monopolizar la observancia latina, se encontró con la competencia de otra irlandesa, la Regla de San Columbano, lo cual va a devolvernos inmediatamente a nuestra otra parcela argumental aquí.

Pero antes dijimos del monasterio de los Santos Bonifacio y Alejo, de una comunidad mixta, la latina, benedictinizada ya, y la griega. Su historia es pródiga en páginas aúreas. Bastando para darnos una imagen de aquella Roma abierta al otro viento, con su liturgia, su lengua y su tradición propias. Y, a guisa de cotejo con otros tiempos, una alusión nada más. Separada la iglesia bizantina de la comunión pontificia, en Roma quedó un seminario para los griegos católicos, la esperanza microcóspica de toda una inmensa reconquista espiritual. Una casa nada más, San Atanasio en via Babuino. Y bien, ni siquiera en ella era fácil mantener la atmósfera propia, siendo endémicas las quejas en torno a su desnaturalización latinizante. Precisamente en una de esas fases, en el siglo XIX muy avanzado, León XIII se la encomendó a los benedictinos, en aras de lo común del ideal monástico, pese a las diferencias de la observancia y demás, en las dos iglesias. Pero hemos de volver a nuestra isla.

LOS MONJES ERRANTES POR LAS TIERRAS Y POR LOS MARES

La iglesia irlandesa se empieza a revestir de su abrigo monástico⁶⁷hacia el año 520, momento a partir del cual se desdibuja más y más la índole territorial de su organización, un apartamiento por lo tanto⁶⁸ de lo continental y romano⁶⁹, hasta entonces heredada aquélla de la procedencia británica de Patricio y el influjo francés del mismo, si bien desde siempre se dio en la isla un cierto aglutinarse de los fieles en torno a "los santos", sin deslindes de mucha nitidez geográfica en la jurisdicción, y una propensión hacia lo continuamente itinerante, más allá de las necesidades de la predicación inicial misionera.

^{66.} Uno de los trabajos que vieron mejor el proceso benedictinizante fue el de L. HERTLING, Kanoniker, Augustinerregel und Augustinerorden, "Zeitschrift für katholische Theologie" 54 (1930) 335-59. Nosotros estudiamos uno de sus territorios, desde luego muy particular, en Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica (León, 1973); remitimos a nuestra obra reciente San Benito y los benedictinos (7 tomos; Braga, 1996).

^{67.} Muchos datos en J. RYAN, Irish Monasticism. Origins and early Development (Dublín, 1931; reimpreso, con nueva bibliografía, en 1972).

^{68.} No manifestado sólo en la controversia sobre el cómputo de la pascua; la frase, relativa a ella, ab errore avito correctos ad unitatem reduxit catholicam, tiene un alcance más lejano.

^{69.} Sobre el reflujo isleño en el continente, incluso en lo diocesano, H. R. BITTERMANN, The influence of Irish Monks on Merovingian Diocesan Organization, "American Historical Review" 40 (1935) 236-45; véase S. HENNIG, Episcopacy in Ireland, "Mediaeval Studies" 7 (1943) 21-39; cfr. F. HENRY, Early Christian Irish Art (traducido del irlandés por Máire MacDermont; Dublín, 1954; cfr. R. N. BAILEY, The Clogher Crucifixion: A Northumbrian Parallel and its Implications, "Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland" 93, 1963, 187-8).

Viniendo la oleada monástica también de la gran isla vecina y tan rival, paradójicamente de sus monasterios celtas en concreto⁷⁰, sobre todo⁷¹ de la llamada también *Casa candida*, por ser de piedra y no de madera, fundada en Escocia que había sido a principios del siglo V por el obispo Ninian⁷², *magnum monasterium* y reputada escuela entre los pictos de Galloway. Contando también las visitas de sus santos: Gildas⁷³, Sanson, Cadoc.

Aparecen enseguida sus santos monjes que tanto proliferarían: Enda (+circa 530), en la isla de Ara⁷⁴; Finnian (+549), en Clonard⁷⁵; Cirian (+549), en Clonnacnoise. Viniendo también de ellos sin tardar mucho los grandes nombres de la historia eclesiástica de la isla, con repercusión igualmente en la dicha grande vecina y, sin hacerse esperar demasiado, y por la puerta grande⁷⁶, en el continente⁷⁷, nombres que contaron también en la literatura y la fanta-sía⁷⁸: Columba -o Columcille-, en la isla escocesa de Iona⁷⁹, en Durrow⁸⁰ y en Derry; Brendan o Barandan, errabundo desde su sede de Clonfert⁸¹, una fundación hacia el año 560; y Columbano, de Bangor⁸², nacido en torno a esta misma casa, y de una enorme actividad en Francia -Luxeuil- e Italia -Bobbio-, autor de una regla que hizo una larga competencia a la de san Benito⁸³ hasta cederla el paso definitivo.

Y no faltaban las mujeres. Así, Brígida que, ya el año 487, había fundado Kildare -o Cell Dara-, cenobio doble, con una abadesa y un abad-obispo, todavía al parecer de mucha impronta patriciana.

Una saga prodigiosa, hecha de otras varias, en un paisaje marino que pierde su propio horizonte, hasta salírsenos de la misma geografía, sí... Tumores quoque fluctuum instar mon-

^{70.} Cfr. N. K. CHADWICK, *The Conversion of Northumbria: A Comparison of Sources*, "Celt and Saxon" cit. en la nota 17, 137-66.

^{71.} De mucha impronta fueron las estancias de irlandeses en el monasterio de Mayo, a fines del siglo VIII.

^{72.} En Whithorn, condado de Wigtown.

^{73.} Un milagro suyo se recoge en el capítulo 12 de la novela Là-bas, de Joris-Karl Huysmans, el formidable escritor de la vida benedictina restaurada entre los siglos XIX y XX, concretamente en la exposición biográfica del "mariscal" Gilles de Rais.

^{74.} Atlántica, del condado de Galway; cfr. T. H. MASON, *The Islands of Ireland* (Londres, 1936); M. J. O'KELLY, *Three Monasteries of Drogheda*, "Journal of the County Louth Archaelogical Society" 10, 25-41.

^{75.} Condado de Meath.

^{76.} Sobre algunas tardías repercusiones aúreas: T. A. MURPHY, The oldest eucharistic Hymn, "Irish Ecclesiastical Record" 46 (1935) 72-6; F. O. BRIAIN, The Feast of Our Lady's Conception in the Mediaeval Irish Church, íbid., serie 5, 70 (1948) 687-704 (cfr. S. J. P. van DIJK, en la "Dublin Review", 1954, 251-67 y 428-42); G. ABATE, La tomba del venerabile Giovanni Duns Scoto nella chiesa di San Francesco a Colonia, "Miscellanea Francescana" 45.

^{77.} Véase J. M. Hillgarth, The East Visigothic Spain and the Irish, "Studia Patristica" 4 (1961) 442-56; cfr. E. P. BAKER, The Cult of St. Oswald in Northern Italy, "Archaelogia" 94 (1951) 167-94; J. ORLANDIS, Las congregaciones monásticas en la tradición suevo-visigótica, "Anuario de Estudios Medievales" 1 (1964) 64-119.

^{78. ¿}Fantasiosa también la atribución de su abolengo monástico a las comunidades druidas precristianas, que ha hecho Alexandre Bertrand?

^{79.} G. V. DUNLEAVY, Some Holy Heroes of Irish Monasticism and their Relations with Scotia Minor, "Mediaeval Studies" 19, 129-36.

^{80.} Condado de Leix.

^{81.} Condado de Galway.

^{82.} El monasterio de san Comgall.

^{83.} De la propagación de ésta, una conquista de la observancia monástica continental e insular por el mero vigor de un libro, podemos decir fue paleográfica y codicológica; cfr., L. BIELER, *Paleography and Spiritual Tradition*, "Studies" 29 (1940) 269.

tium aliquando in magna tempestate consurgentium ipso ocius orante sedati humilitati sunt, que leemos en la vida de san Columba⁸⁴. De solitarios que se lanzan océano traviesa a la búsqueda de eremos en él. Tal Cormac⁸⁵, etiam secunda vice conatus est herimum in ociano quaerere. Diciéndose de la tumba de Artbrannano, un converso que Columba había bautizado, hodieque in ora cernitur maritima.

El abuelo materno de Columba⁸⁶se llamaba, en irlandés, *Mac-Nave*, o sea *filius navis*, "Hijo de Barca". Y él, cuando tenía veintidos años, se fue de Irlanda a Escocia, llevado de su vocación de peregrinar por Cristo, *de Scotia ad Britanniam pro Christo peregrinari volens enavigavit*.

Tan diverso ello de la estabilidad benedictina que, cuando ésta ya se había prestigiado decisivamente, se la reivindicaba por los buenos girovagos en sentido figurado, la *stabilitas* in peregrinatione.

Una peregrinación continua, convertida pues en estado de vida, sin la meta concreta sacra de las peregrinaciones esporádicas en sentido estricto, coincidiendo en ella la idea cristiana de la existencia entendida como peregrinación, vivida en el exilio de la final destinación celeste, y la vida material misma, la realidad tratando de vencer al símbolo hasta no dejarle lugar por innecesario. Habiendo de tenerse en cuenta que la *peregrinatio pro Christo*, la errabundez, era un fin en sí mismo, una vocación, no un medio para predicar misionalmente, excepcional o, en todo caso, por añadidura esto último⁸⁷, como cuando las gentes del interior de Bretaña acudían a ver a los solitarios establecidos en su costa⁸⁸. Por eso, haciendo el balance de toda esa hagiografía, de toda esa aportación insular a la saga de la Iglesia, dom Jean Leclercq⁸⁹, prefiere hablar de expansión irlandesa, mejor que de misión⁹⁰.

Tenemos el ejemplo de san Findan, escapado a nado del *drakkar* viquingo que le llevaba cautivo por el mar del Norte, cuando pasaban entre las Orcadas y Escocia, pudiendo llegar a Caithness, en esa última costa, habiendo hecho voto de peregrinar a Roma si salía con bien de la accidentada travesía. Hizo efectivamente el viaje a pie y, lo que aquí nos interesa, complementada su promesa con otra, por cierto no insólita en el contexto, y a esa guisa la citamos. Se trataba de la de no volver a su país. De manera que, el año 852, luego de una estancia en el monasterio benedictino italiano de Farfa, se instaló en la isla de Rheinau, en medio del Rhin, cerca de Schaffhouse, su eremo por lo tanto, donde se rodeó de otros solitarios. Y allí murió, el 15 de noviembre del 879. En el calendario litúrgico que dejó, entre otros santos coterráneos, se celebraba a san Brendan o Barandán, el navegante de quien diremos.

^{84.} I, 1, p. 194: Adoman's Life of Columba (ed., A. Orr Anderson y M. Ogilve Anderson; Londres-Edimburgo, 1961).

^{85.} II, 40; p. 440.

^{86.} Saecunda praefatio, p. 186.

^{87.} H. von CAMPENHAUSEN, Die asketische Heimatlösigkeit (Tubinguen, 1930).

^{88.} E. DUCKETT, The Wandering Saints (Londres, 1958); E. G. BOWEN, The Settlements of the Celtic Saints in Wales (Cardiff, 1954); N. CHADWICK, The Age of the Saints in the early Celtic Church (Oxford, 1961); K. HUGHES, The changing Theory and Practice of Irish Pilgrimage, "Journal of Ecclesiastical History" 11 (1960) 143-51.

^{89.} Monachisme et pérégrination, en su recopilación "Aux sources de la spiritualité occidentale. Étapes et constants" (París, 1964) 35-90; en prensa nuestra aportación a la «Miscelánea Antonio García y García, OFM», En torno a una disemia de «peregrinación».

^{90.} Cita al profesor L. Bieler, quien se lo sugirió oralmente.

Ahora bien, ese apartamiento de la territorialidad episcopal, desde luego arcaizante, a la postre peligroso canónicamente si queremos, tiene también otra cara. En cuanto el desarrollo en la Iglesia de la exención monástica y religiosa, al dar un decisivo impulso a la vida consagrada y permitir su plena internacionalización y el ahondamiento y desarrollo integrales del carisma propio de cada familia, dio a la cristiandad romana de Occidente una de sus riquezas más esplendentemente suaves, y en definitiva posibilitó el ejercicio de una amplia libertad en su seno⁹¹, algo que podríamos comparar a la proliferación devocional.

Mas no podemos dejar de aludir al pretendido abolengo directo oriental⁹² de esa característica, también muy acusada en el moncato irlandés⁹³, de la hipertrofia de la ascesis. Se traen a colación abundosas peregrinaciones irlandesas a Oriente, muy tempranas: por ejemplo, había bastantes de ellos entre quienes hacían corro a Simeón Estilita al pie de su columna. Desde el punto de vista doctrinal, ello se ha relacionado con la oriundez bretona de Pelagio, a propósito de su doctrina fiada de las obras heterodoxamente. Recordemos los baños penitenciales⁹⁴ en agua casi helada- en Kil-Ros eran colectivos, después de la liturgia-; el ayuno perpetuo en los columbanianos, una sola comida antes de nona, incluso después de nona los miércoles y viernes.

Hay que tener presente además su tendencia eremítica⁹⁵, que ha dejado muchas huellas en la toponimia, a base del vocablo *disert- peniti* en Bretaña-, hasta el extremo de que aquellas verdaderas ciudades monásticas con que contó, amuralladas, se parecían más bien a las lauras, agrupaciones de solitarios, si bien a veces el anacoretismo era temporal.

Y sus viajes marítimos legendarios tenían a veces lugar a la búsqueda de un retiro mejor, un eremo en medio del océano. Por otra parte con mucho fundamento en la realidad, entre la intuición y alguna experiencia. ¿O no era entonces una guirnalda de yermos el archipiélago feroense? Viajes que nos hacen pensar en una modalidad en la cual era lo arriesgadamente penitencial lo que predominaba, en los confines de la licitud moral sin más, o sea el abandonarse a la merced de las olas en una barca elemental sin remos y con una vela lo más simple que cabía.

^{91.} Resultando un tanto paradójica en el último concilio, dada la atmósfera de éste, una cierta ofensiva episcopal contra esa nota; podemos recordar un enfrentamiento entre el arzobispo español Morcillo y el eximio canonista Michels, capuchino belga.

^{92.} F. CAYRÉ, La spiritualité irlandaise dans l'antiquité, "Le miracle irlandais"cit. (dir. Daniel Rops; París, 1956) 155-71.

^{93.} Se ha notado la intensidad del culto en Irlanda a los Siete Durmientes de Efeso, como un testimonio más de tal vinculación a Oriente; L. MASSIGNON, Les Sept Dormants d'Ephèse (Ahn al-Kahf) en Islam et en chrétienté. Recueil documentaire et iconographique réuni avec le concours d'Emile Dermenghem, Louis Mahfoud, dr. Suheyl Unver, Nicolas de Witt, "Revue des Études Islamiques" (1954, 1955, 1957, 1958, 1959, 1960; reimp. en "Opera minora"; Dar al-Maaref, Beirut, 1963, 3, 104-80); cfr., del mismo, íbid., 233-85, La cité des morts au Caire (Qarafa-Darb al-Ahmar).

^{94.} L. GOUGAUD, La mortification par les bains froids, "Bulletin d'ancienne littérature et d'archéologie chrétienne" (1914) 96-108.

^{95.} Del propio san Martín de Tours se ha dicho tener huellas, tanto de la anacoresis, como de la errabundez-asketische Wanderschaft-. Pero hay que verlas a la luz de los ideales vagarosamente atisbados y a los cuales se ha enunciado, para quedarse con su mera nostalgia gozosa; W. SCHATZ, cit. por J. Fontaine, ed. de la Vie de Saint Martin, de Sulpicio Severo ("Sources Chrétiennes" 134; París, 1967) 2, p. 559; véase, para el último estado de la cuestión, Ch. LELONG, Vie et culte de St. MARTIN (CHAMBRAY, 1997).

Huellas orientales también se han encontrado en su manera de rezar, a saber los salmos cortados por colectas, las reiteraciones letánicas o *lorica*, en lo cual hay que ver, no solamente su posible pesadez para el espíritu, sino también su otra cara, "la nota mística de esas repeticiones y acumulaciones de antítesis que fijan el alma en un ideal superior, capaz de contribuir a elevarla a Dios; largas enumeraciones de peticiones, conjuntos de abjuraciones, invocaciones ardientes, elencos de peligros espirituales y temporales, todo entrecortado por arranques piadosos, estrechas efusiones dirigidas a Dios y a los santos, vivos sentimientos de arrepentimiento, de compunción, de desconfianza de sí mismo, en definitiva el acuñamiento de una fisonomía y un sabor muy particulares a esas viejas plegarias célticas⁹⁶⁷ Y el elemento penitencial se dejaba notar también en este ámbito, pues no sólo se usaban a la manera oriental las postraciones en la oración, sino que también se rezaba a veces, aparte hacer muchas genuflexiones, con los brazos en cruz, la postura del *crossfigill*. Sin que faltara el tránsito a lo legendario, tal san Kevin de Glendalough, que se pasó inmovilizado en la misma siete años, sin mover los ojos ni durante el día ni por la noche, y habiendo anidado en sus manos los pájaros.

Cuando apareció el Císter, el monacato irlandés⁹⁷ estaba decaído. El factor externo habían sido las invasiones viquingas, pero sobre todo eran los tiempos heroicos los que habían pasado irreversiblemente. Entonces fue cuando san Malaquías (1094-1148) se contó entre los grandes amigos de san Bernardo. Y, a la vez que entró la Regla de San Benito, se consolidó la jerarquía territorial.

Mas hemos de decir algo aún a propósito de la trascendencia historiográfica de esa dimensión legendaria que nos ha ido persiguiendo por doquier a lo largo de nuestra exposición. ¿Mera fantasía? ¿Hiperbolización de la realidad? ¿El eco remoto de otra manera de ver y entender las cosas? ¿Un género literario ante todo?

NAVIGATIO SANCTI BRENDANI ABBATIS

En san Brendan, con san Patricio y san Columbano el trío hagiográfico irlandés más venerado en su iglesia, pero él de por sí con pocos rivales en la cristiandad toda capaces de rozar su plusmarca en la popularidad literaria⁹⁸ e imaginativa, la insondable capacidad del monacato de nuestra isla para sumergirse en lo maravilloso⁹⁹ da sus frutos más ópimos.

Pudiéndose distinguir tres estadios en las fuentes que nos cuentan su saga, la *Vita*, la *Navigatio*, y las amplificaciones imaginarias dispersas. La *Vita* nos da la cronología, las etapas biográficas y, sin llegar a la exhaustividad, referencias a los viajes, dando pie a conjeturas varias en torno a sus detalles y alcance, pudiendo llegar ése hasta las islas Fero-

^{96.} L. GOUGAUD, Les chretientés celtiques (Partís, 1911) 312-3.

^{97.} Map of monastic Ireland (=Léarscáiliocht Éreann; Ordenance Survey, Phoenix Park, Dublín, 1959); A. GWYNN y R. N. HADDOCK, Medieval Religious Houses in Ireland (prólogo de D. Knowles; Bristol, 1970). Atractiva la visión panorámica de B. LEHANE, The Quest of Three Abbots (Londres, 1968).

^{98.} Hasta nuestros días. Así el "movie-script" de David Moore, The Life, Love and Death of Saint Brendan. The Spiritual Pilgrimage of America's Patron Sinner. A Movie (Nueva York, 1946) 1-250.

^{99.} Y abierta a todas las derivaciones: A. C. L. BROWN, *The wonderful flower that came to saint Brendan*, "The Manly Anniversary Studies in Language and Literature" (Chicago, 1923) 295-9.

es¹⁰⁰. La *Navigatio*¹⁰¹ incorpora una elaboración legendaria que nos describe una tierra misteriosa y fantástica, si nos atenemos a la literalidad de la expresión, lo que no quiere decir, como veremos, no sea susceptible de algún aprovechamiento historiográfico, leída a otra luz¹⁰². En la sucesión prodigiosa ya todo es fantástico.

Brendan, nacido a fines del siglo V, en la región occidental de la bahía de Tralee¹⁰³, se retiró a un eremo cerca del río Shannon, en el corazón del país. Ese fue el origen de la fundación de Clonfert, hacia el año 553, una gran ciudad monástica de aquellas. Afanoso de soledad, dejó la casa y emprendió su tan famosa navegación- *Immran*¹⁰⁴-, mejor navegaciones, a la búqueda pues de otro desierto en medio del océano¹⁰⁵, teniendo éxito en la segunda tentativa, volviendo al cabo de dos años a su monasterio, muriendo, nonagenario, concretamente en Annagdown o Eunachdunne¹⁰⁶ entre los años 573 y 583.

La redacción legendaria, conocida ya en manuscritos del siglo X, dice que Brendan, cual ya hicieran otros y bien sabemos, había salido en busca de una llamada "Tierra Prometida de los Santos"¹⁰⁷, construyéndose su propio navío y siendo diez y siete los navegantes. Después de haber visitado varias islas¹⁰⁸, encontraron una torre de cristal- como el mar en torno también parecía- que subía hasta las nubes, en medio de una estancia por cuyas puertas pasaba el barco cómodamente, siendo su color de plata y su dureza como la del mármol. En otra singladura se toparon con una isla incandescente, en medio de un mar hirviente, y habitada por unos herre-

^{100.} Véase la aportación de SVERRI DAHL, al estudio colectivo de todos los aspectos del archipiélago, en la lengua de éste (hay versión danesa): Foroyar (Útgivid Hevur Dansk-faerosk Samfund vid studningi frá Dansk-faerosk Kulturfond. I umbodssolu hjá Det Danske Forlag; Keypmannhavn, 1958) 119-53.

^{101. &}quot;Navigatio Sancti Brendani Abbatis" from early latin manuscripts (ed. C. Selmer; "Publications of Mediaeval Studies; University of Notre Dame, Indiana, 1959); R-Y. CRESTON, Journal de bord de saint Brendan a la recherche du paradis (París, 1957; marino y etnólogo, Creston tomó parte en la expedición del comandante Charcot a Groenlandia, en el Pourquoi Pas?).

^{102.} A. D'AVEZAC, Les îles de Saint-Brandan, "Nouvelles Annales des Voyages et de Science Géographique" 1 (1845) 294-307 (y en "Les îles fantastiques de l'océan occidental au moyen âge"; París, 1845, 3-16); W. H. BAB-COCK, The so-called mythical Islands of the Atlantic in mediaeval maps, "The Scottish Geographical Magazine" 31 (mayo-gosto, 1915) 261-9, 315-20, 360-71 y 411-22; St. Brendan's explorations and Islands, "The Geographical Review" 8 (1919) 37-46); y Legendary Islands of the Atlantic, "American Geographical Society of New York" ("Research Series; Nueva York, 1922) 31-8; E. ZECHLIN, Fabelinseln und Westfahrten im Atlantik, "Maritime Weltgeschichte. Altertum und Mittelalter" (Hamburgo, 1947) 399.

^{103.} Condado de Kerry.

^{104.} W. Flint THRALL, Virgil's "Aeneid" and the Irish Imrama: Zimmer's Theory, "Modern Philology" 15 (1917) 449-74; Clerical Sea Pilgrimages and the Imrama, "The Manly Anniversary Studies in Language and Literature" (Chicago, 1923) 276-83.

^{105.} J. M. MACKINLAY, *In oceno desertum*, "Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland" 33 (1899) 129-33.

^{106.} Condado de Galway.

^{107.} E. BEAUVOIS, L'Elysée transatlantique et l'Eden occidental, "Revue de l'histoire des Religions" 8 (1883) 273-318 y 673-727; desviado ello a lo escatológico: A. F. OZANAM, Recherches nouvelles sur les sources poétiques, "Oeuvres Complètes" 5 (París, 1872); C. S. BOSWELL, An Irish Precursor of Dante ("Grimm Library", 18; Londres, 1908) 147 y 207-12; P. VILLARI, Alcune leggende e tradizioni que (sic) illustrano la Divina Commedia, precedute da alcune osservazioni: La leggenda de san Brendano, "Annali delle Università Toscane" 8 (Pisa, 1866) 134-62. Enlazamos de esta manera con el mundo de don Miguel Asín Palacios, en su magna obra La escatología musulmana en la Divina Comedia. Hay que tener en cuenta la conexión argumental con Las Mil y Una Noches.

^{108.} GASTON PARIS, Légendes géographiques issues de la "Navigatio S. Brendani", "Programmes des Conférences du Dimanche. École Pratique des Hautes Études" (París, 1900-1) 36-45.

ros feroces. Vieron en ella la entrada del infierno¹⁰⁹, perdiéndose en la misma dos monjes. Hasta que al fin llegaron a la isla prometida¹¹⁰, donde recolectaron frutos exquisitos y cogieron piedras preciosas, antes de retornar plácidamente a su monasterio, al cabo de siete años.

Y bien, ante todo, para interpretar adecuadamente tales narraciones, hemos de hacer un esfuerzo a fin de no caer en ninguna extrapolación o cualquier anacronismo. Concretamente, hemos de tener en cuenta que se trataba de unos tiempos en los cuales contaban las distancias y los viajes eran aventuras. Al fin y al cabo, los que tenemos una cierta edad hemos alcanzado mentalidades y situaciones todavía más parecidas a aquéllos que a estos nuestros del desenfreno aeronáutico y televisivo. Claro está que podría objetársenos cómo, en el ambiente que estamos tratando de historiar, entre los irlandeses del Oeste, y entre sus monjes sobre todo, los viajes marítimos en cuestión eran comunes, de manera que su capacidad para el asombro estaría, en cuanto a ello hiciera referencia, muy debilitada. Pero no lo creemos de esa manera. Si bien la densidad monástica era muy elevada, los monjes viajeros hubieron de ser una minoría. Y los que se aventuraban más allá de las rutas conocidas y comunicadas hasta la Gran Bretaña y los archipiélagos adyacentes, entraban ya en la dimensión de lo extraordinario. Siendo también muy diferentes las islas lejanas, y ya pensamos concretamente en las Feroes¹¹¹ y en Islandia¹¹², de la verde Irlanda, que llega a deber su nombre a ese color.

^{109.} I. LEVi, Le repos sabbatique des âmes damnées, "Revue des Études Juives" 25 (1892) 10-17; S. MERKLE, Die Sabbatruhe in der Hölle, "Römische Quartalschrift" 9 (1895) 484-509 (y en "Celtic Review" 1, 1905, 135-47); L. GOUGAUD, La croyance au répit périodique des damnés dans les légendes irlandaises, "Mélanges bretons et celtiques offerts à M. J. Loth" (Rennes, 1927) 67-8; A. CABASSUT, La mitigation des peines de l'enfer d'après les livres liturgiques, "Revue d'Histoire Ecclésiastique" 23 (1927) 65-70 (estamos en la línea del dominico español Getino y de Giovanni Papini); una derivación que pasó a la tradición literaria española: T. WRIGHT, St. Patrick's Purgatory: An Essay on the Legends of Purgatory, Hell and Paradise Current during the Middle Ages (Londres, 1844) 90-2.

^{110.} Cfr. E. BEAUVOIS, La découverte du Nouveau Monde par les Irlandais, "Congrès des Américanistes de Nancy, 1875" (París, 1875) 41-93; La grande terre de l'Ouest dans les documents celtiques du moyen âge, "Congrès des Américanistes de Madrid, 1881" (París, 1881) 45-74; P. GAFFAREL, Les Irlandais en Amérique avant Colomb. Le paradis terrestre. L'île de Saint-Brandan. Voyages entrepris à la recherche de l'Île de Saint-Brandan, "Histoite de la découverte de l'Amérique depuis les origines jusqu'à la mort de Cristophe Colomb" 1 (París, 1892) 238-91; T. J. WESTROP, Brazil and the legendary islands of the North Atlantic, "Proceedings of the Royal Irish Academy" 30 (1912) 223-60; F. NANSEN, Wineland the Good, the Fortunate Isles and the Discovery of America, "Northern Mists" (Nueva York, 1911); G. SCHREIBER, Irland in deutschen und abendländischen Sakralraum. Zugleich ein Ausblick auf St. Brendan und die zweite Kolumbusreise ("Arbeitsgemeinschaft für Forschung des Landes Nordrhein-Westfalen"; Münster, 1952) 9, 1-120; Der irische Seeroman des Brandan. Ein Ausblick auf die Kolumbusreise, "Festchrift für Franz Dornseiff. zum 65. Geburtstag" (ed. H. . Kusch; Leipzig, 1953) 274-90; G. ASHE, Land to the West. Saint Brendan's Voyage to America (Londres, 1962, con mucha bibliografía); cfr. C. L. VEBAEK, The Church Topography of the Medieval North East Settlement in Greenland, en las actas citadas en la nota 111, pp. 37-54. Con arreglo a las normas sobre la formación del plural en nuestro idioma, extensivas a ciertos nombres geográficos, como éste, estimamos hay que añadir al nombre de este archipiélago la ese final.

^{111.} En la lengua local, Foroyar. Quiere decir isla de los borregos. Al capítulo noveno de la Navigatio leemos: perambulantes autem illam insulam, invenerunt diversos greges ovium unius coloris, id est albi, ita ut non possent ultra videre terram per multitudine ovium. Este archipiélago es también el de las aves marinas, sobre todo el paraíso de la isla de Mykines, pero está integralmente desforestado, no artificialmente, sino acorde a su escasa tierra
volcánica. De manera que, ¿cómo entender, o dónde localizar, el capítulo undécimo: erat autem super illum fontem arbor mire latitudinis in girum, non minus altitudinis, cooperta avibus candidissimis. . ?. Dilcuino (véase la
nota 111) escribió por su parte: plenae innumerabilibus ovibus ac diversis generibus multis nimis marinarum
avium. En cambio, tanto a Islandia como a las Feroes conviene el inicio del capítulo vigésimotercero: viderunt
insulam non longe, valde rusticam, saxosam atque scoriosam, sine arboribus et herba. Hay que tener en cuenta,
por una parte la elaboración fantástica, y por otra la contaminación de unas realidades por otras.

^{112.} A. LINAGE CONDE, Entre la geografía real y la fantástica: "Ultima Thule" en las letras griegas y latinas, "Helmantica" 39 (1989) 297-310; cfr. J. R. FERNÁNDEZ SIRGO, Las Feroes y Asturias, unidas por la Danza Prima, en "La Nueva España", 12-10-1997, y «El Comercio» del día anterior.

Por otra parte, no podemos olvidar que el Océano seguía siendo el mar tenebroso y que, hasta la colonización escandinava, las tierras y las extensiones suyas al norte de las Shetlands¹¹³, participaban ya un tanto del epíteto, no habiendo tenido lugar hasta entonces una comunicación regular con las mismas. No olvidemos el tono, profético pero muy a largo plazo- venient annis saecula seris-, de Séneca, profético de la aparición de un mundo nuevo- et ingens pate-at tellus Tethysque novo detegat orbe-, en el cual precisamente esas islas dejarían de ser el fin del planeta- nec sit terris Ultima Thule-, pero justamente cuando el mar hubiese previamente dejado de estar cerrado, de ser un misterio- quibus Oceanus vincula rerum laxet.

Acantilados volcánicos de las Feroes, murallas entre plateadas y oscuras erguidas en medio del océano, haciendo más extraña todavía, por lo excepcional, la suavidad de algunas posibles calas de abordaje. ¿Y qué decir de Islandia, con las bocanadas de la tierra hirviente en sus cráteres, aunque se digan apagados, sus geyseres y sus glaciares? Es más, pese a las tremendas diferencias que, en ese mundo insular atlántico tan disperso¹¹⁴, hay entre el septentrión y el mediodía, no olvidemos que también las hay y muy perceptibles entre las integrantes del mismo archipiélago canario¹¹⁵.

Así las cosas, tenemos que consignar ya¹¹⁶el dato demostrado de que, antes de dichos establecimientos viquingos, los ermitaños irlandeses descubrieron y se asentaron tanto en las islas Feroes¹¹⁷ como en Islandia. Un monje irlandés, que estaba en la corte carolingia de Luis el Piadoso, Dilcuino, el autor *De mensura orbis terrae*¹¹⁸, es el primero que, el año 825, del archipiélago feroense nos da noticia: Sunt aliae insulae multae in septentrionali Brittaniae oceano, quae a septentrionalibus Brittaniae insulis duorum dierum ac noctium recta navigatione¹¹⁹ plenis velis assiduo feliciter vento adire queunt. [...]; aliae parvulae, fere cunctae simul angustis distantes fretis [...];numquam eas in libris auctorum memoratas invenimus.

Y de la llegada a Islandia, no son sólo esas fuentes autóctonas las que nos informan, sino también las posteriores de los colonizadores escandinavos, concretamente, el Libro de los Establecimientos -Landnámabók- y el Libro de los Islandeses- Islandíngabók-, los cuales

^{113.} Ch. MATRAS, Points of contact between Shetland and Faroes, "The Fifth Viking Congress. Tórshavn, July 1965" (ed. Bjarni Niclasen; Tórshavn, s. a.) 91-5; cfr., M. CORMACK, The Saints in Iceland. Their Veneration from the conversion to 140. («Subsidia Hagrographica», 78; BRUSELAS, 1994).

^{114.} Pero con alguna comunidad ineludible, que nos hace pensar en la fecundidad de alguna potenciación de las relaciones entre su sur y su norte, en estos tiempos de comunicacione tan asequibles, sin olvidar esas encruciadas de culturas, como las islas del Canal- ánglica y latina- y la de Man- céltica, anglosajona, escandinava.

^{115.} Recordemos que, nuestro secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia, Eloy Benito Ruano, ha hecho un *leit-motiv* de su vida estudiosa, de esta conexión del afortunado archipiélago, desde que, en 1950, publicara el artículo, *La octava isla de "San Borondón" en Canarias*, en el "Boletín de la Real Sociedad Geográfica, 85, 266-308 (y en tirada aparte, "Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica", 244, serie B).

^{116.} R. P. MILLOT, Irlandais au péril des flots, "Le miracle irlandais" cit. (ed. Daniel Rops; París, 1957) 71-83. 117. La épica isleña es de una abundosidad asombrosa. ¿Podría detectarse en su exploración algún elemento céltico, monacal incluso, de la etapa pre-normanda queremos decir? De 1951 a 1978 se hizo una nueva edición de sus materiales, con algunas notas en alemán del profesor Christian Matras: Foroya Kvaedi. Corpus Carminum Faeroensium (ed. SV. Grundtvig y J. Bloch; Copenhague); cfr. A. LINAGE CONDE, De Asturias a la "Ultima Thule"? a través de unas cartas inéditas de don Ramón Menéndez Pidal, "Homenaje al profesor Juan Torres Fontes" I (Murcia, 1987) 881-90; Dilcuino, a quien vamos inmediatamente a citar, escribió: in quibus in centum ferme annis heremitae ex nostra Scottia navigantes habitaverunt, sed sicut a principio mundi desertae semper fuerunt, ita nunc causa latronum Nortmannorum vacuae anachoritis.

^{118.} Dicuili "Liber de mensura orbis terrae" (ed. G. Parthey, con prólogo en latín; Berlín, 1870; reimp., Graz, 1969).

^{119.} Aliquis presbyter religiosus mihi retulit quod in duobus aestivis diebus et una intercedente nocte navigans in duorum navicula transtrorum in unam illarum introivit.

llaman papas¹²⁰ a esas gentes cristianas, que ellos creían llegadas desde el oeste, y cuyas creencias habrían de abrazar algún tiempo después- recordamos cómo la espléndida novela histórica de Hálldor Kiljan Laxness, *Los guerreros felices*¹²¹,incluye en sus comienzos la celebración de la misa del día de san Miguel arcángel, rúbricas romanas incluidas ya pues.

Con lo cual, el alcance de la navegación de san Barandán¹²², tiene posibilidades de ser materializado, ya que no concretado plenamente¹²³ y, al hacer esta última salvedad nos referimos a su posible arribada americana¹²⁴. La sorpresa ante las particularidades de la naturaleza islandesa-quadam vero die, cum celebrassent missas, apparuit illis columna in mare...-, sin más que tener en cuenta las literarias del género hagiográfico combinadas con las de la escatología¹²⁵ medieval, sería bastante para explicar las expresiones y la literalidad¹²⁶ de los relatos de la *Navigatio*.

Extender nuestro itinerario a través de las frondas de la geografía fantástica no procede. Pero creemos que sí tener en cuenta su posibilidad, a los meros efectos de darnos una vez más cuenta de la fecundidad de las capacidades de desarrollo, tan variopintas, del fenómeno monástico¹²⁷, desde las tan sólidas arquitecturas y plantaciones de la materia a que llegó hasta sus insonsables interiorizaciones en el espíritu: ascendit autem sanctus Brendanus in navim extensisque velis ceperunt navigare, [...] venerabilis autem pater cum suis sodalibus navigavit in oceanum et ferebatur per quadraginta dies navis¹²⁸.

^{120.} P. GAFFAREL, Les voyages de saint Brandan et des "papae" dans l'Atlantique au moyen âge, "Bulletin de la Societé de Géographie de Rochefort" 2 (1880-1) 32-42.

^{121.} De dificilísima traducción, que en castellano no se ha intentado.

^{122.} En el noveno Congreso de los organizados por la revista "Regulae Benedicti Studia", San Anselmo de Roma, en septiembre de 1996, se presentó una ponencia de Klaus Zelzer y Michaela Zelzer, de la Universidad de Viena, tituda Die Geschichte vom Seefahrer Brendan im Dienst der karolingischen Klosterreform.

^{123.} L. KEVRAN, Brandan, le grand navigateur celte du VIe siècle (París, 1977).

^{124.} Una reconstrucción hasta Terranova: TIM SEVERIN, The Brendan Voyage. An epic Crossing of the Atlantic by leather boat (Londres, 1978).

^{125.} Otra conexión del viaje barandaniano nos lleva a la Divina Comedia de Dante; baste recordar que de él se ocupa también don Miguel Asín Palacios en su obra magistral aludida sobre la influencia en ella de las creencias musulmanas de ultratumba. También la tiene con un tema que pasó a nuestra dramaturgia del siglo de oro, siendo concretamente el argumento de un drama de Calderón así titulado: T. WRIGHT, St. Patrick's Purgatory: An Essay on the Legends of Purgatory, Hell, and Paradise currrent during the Middle Ages (Londres, 1844); J-B. AVALLE ARCE, Sobre la difusión de la leyenda del purgatorio de san Patricio en España, "Revista de Filología Hispánica" 2 (1948) 195-6 (cfr., A. GARCÍA SOLALINDE, La primera versión española de "El Purgatorio de San Patricio" y la difusión de esta leyenda en España, "Homenaje a Menéndez Pidal" 2, Madrid, 1925, 219-57; y W. MULERT, Die Patrik Legende in spanische "Flos Sanctorum", "Zeitschrift für Romanische Philologie", 1926). Por cierto que Menéndez y Pelayo, a propósito de la descripción que el protagonista de la pieza calderoniana, Ludovico Enio, hace de la "entrada a las regiones infernales", dice encontrar en la misma rasgos dantescos, "felizmente traídos a nuestra lengua y encerrados en vehemente frase", la conjunción de las dos conexiones pues.

^{126.} Nos parece oportuna esta cita de dom Adalbert de Vogüé (en su muy extensa reseña de un estudio que negaba la autenticidad de los *Diálogos* de Gregorio Magno; "Revue d'Histoire Ecclésiastique" 83, 1988, 281-348): "[El autor] no comprende, ni el gusto de los antiguos por lo maravilloso, ni su creatividad imaginativa y su aprovechamiento disimulado de fuentes literarias. Esta incomprensión proviene de un exceso de cultura: el hombre moderno se muestra incapaz de ir más allá de las normas intelectuales y morales de la modernidad".

^{127.} En la reciente película de John Henderson, *El Lago Ness*, se contiene un alegato en pro de los valores, en buena parte coincidentes con los de la contemplación, en peligro en el mundo de hoy, los que acaba haciendo suyos el protagonista, el zóologo Jonathan Dimpsey. Aparece el monasterio benedictino de Fort-Augustus, a orillas del lago, pero las gentes mantienen el recuerdo del monacato céltico tramontado. San Columba habría visto al llamado "monstruo", y "el don de san Columba" es el de la adivinación, por las hojas del té, el sexo de los niños concebidos, etc.

^{128.} Ha aparecido otra edición de la *Navigatio Sancti Brendani Abbatis*, con traducción de J. M. ÁLVAREZ FLÓREZ (Madrid, 1996); cfr. la noticia de Luis Alberto de Cuenca en ABC Cultural, núm. 327, 8-3-1985. La versión francesa de Benedeit, de la corte anglonormanda de Enrique I, había sido editada por Siruela ("Selección de Lecturas Medievales", 3; 1983).